ROMA
Y EL
EVANGELIO

B56
R6
c.1

009966

1080021772

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

ROMA Y EL EVANGELIO.

ROMA

Y

EL EVANGELIO.

ESTUDIOS

FILOSOFICO-RELIGIOSOS,

TEORICO-PRACTICOS,

PUBLICADOS POR EL

Círculo Cristiano-Espiritista de Lérida,

Y REIMPRESO POR EL

Círculo Espírita "BUENA ESPERANZA" de Monterey.

LIC. MANUEL M. PRENDON
20. OCT. 93.
CUERNAVACA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALMA MATER
VERITAS

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

46353

MONTEREY.
A. LAGRANGE Y HNO.
1876.

B56
R6

FONDO EDITORIO
VALVERDE Y TELLEZ

CUATRO PALABRAS AL LECTOR.

Cuando dimos principio á nuestras reuniones, en el mes de Mayo del año próximo pasado, al objeto de estudiar el Espiritismo, léjos estabamos de sospechar que pudiera llegar un dia en que hiciésemos público el resultado de nuestros modestos trabajos. Temíamos hallar en la nueva doctrina puntos ridículos, flancos vulnerables y motivos mas que suficientes no ya solo para relegarla al desprecio en primer término y al olvido despues, sino aun para condenarla como atentatoria á las sábias leyes de la moral evangélica; en cuyo caso, nuestro ánimo era disolver las reuniones y volver cada uno á su punto de partida.

Empero hemos de confesar que nos habíamos equivocado. Nuestra prevencion contra la nueva escuela era infundada é ilegítima y debemos á la verdad esta espontánea confesion. En vez de hallar en ella teorías faltas de lógica, afirma-

009966

ciones ridículas, creencias supersticiosas y absurdas y una moral sospechosa, hemos visto una filosofía robusta, accesible á la razon, sancionada por los hechos y sólidamente establecida sobre la predicacion de Jesucristo. Movidos por una fuerza superior irresistible, dimos, en llegando el mes de Setiembre, á nuestras reuniones un carácter mas formal, estableciendo, como resultado de los estudios hechos y de las nuevas creencias aceptadas, el "Círculo Cristiano-espiritista", decididos ya á entregar oportunamente el fruto de nuestras tareas al fallo de la opinion pública.

Sin el impulso superior, sin la fuerza de la conviccion y del deber, que nos ha hecho animosos, sin embargo de no haber nacido con nosotros el valor, no nos atreveríamos hoy á publicar este libro. Frágiles cañas, impotentes para resistir el formidable soplo del aquilon; aislados delante de la tempestad, sin otro abrigo que el de nuestra conciencia satisfecha; bien se nos alcanza que de la publicacion de este libro sólo podemos recoger disgustos, desabrimientos y amarguras. Débiles pigmeos, tenemos la audacia de fijar nuestras miradas en un coloso de diez y nueve siglos, y al coloso le bastará un ligero estremecimiento para aniquilarnos y perdernos. ¿Por qué, á pesar de todo, no vacilamos ni temblamos? ¿Por qué, como David, nos ofrecemos á las iras de Goliat? ¿Por qué semejante insólito valor, sabiendo que hemos de ser irremisiblemente víctimas de la fuerza? ¡Ah! una voz mas poderosa que

la de todos los colosos de la tierra ha sonado clara á nuestros oidos, y seguimos sus preceptos: nos sentimos poseidos de la locura del deber, y antes que sacrificar el deber, nos hallamos resueltos á sacrificarlo todo. Como los primeros cristianos, tenemos la fé necesaria para tremolar el divino estandarte de las enseñanzas de Jesus ó sucumbir á su gloriosa sombra.

No nos maldigais, sacerdotes de Cristo, los que os creeis depositarios de la verdad absoluta: somos vuestros hermanos, y no dejariamos de serlo, aun cuando cerraseis vuestro corazon á la caridad, que tanto recomendó el Enviado del Altísimo. Nosotros os amamos y bendecimos, porque debemos amaros y bendeciros; porque debemos amar y bendecir á todas las criaturas, como emanadas del pensamiento de Dios. No nos maldecireis ¿no es verdad? Os titulais cristianos, y procedereis cristianamente: estamos de ello ciertos. Porque vosotros no ignorais que Jesus reprendió severamente á Santiago y á Juan (1), que querian descendiese fuego del cielo sobre los samaritanos, por haberse estos negado á recibirlos en una de sus ciudades. Y ¿qué hariais si llegase á vosotros la palabra de Jesus, y os dijese: "Haced esto"? Hariais lo que el Maestro os ordenara. Dejad, pues, que nosotros hagamos otro tanto.

El objeto del presente libro es justificar

San Lúcas, Cap. IX., v. 54, 55 y 56.

nuestra conducta y combatir los errores involucrados por los hombres en la religion cristiana, demostrando que el Evangelio, léjos de oponerse á la realizacion del progreso, condenado por los decretos de Roma, es la fuente y la gran palanca del progreso indefinido de la humanidad. De esta suerte, persuadidos los hombres de que el Cristianismo responde á todas sus necesidades y aspiraciones legítimas, lo abrazarán con entusiasmo y fé, y desaparecerán el indiferentismo y el culto de la materia.

Mas como la existencia de los errores supone la de individuos ó clases que los aceptan y prohijan, es punto menos que imposible combatir los primeros sin herir la susceptibilidad de los segundos. A fin, pues, de evitar torcidas interpretaciones, ajenas á nuestro ánimo, declaramos formalmente que ni antipatías, ni prevenciones, ni malas voluntades, como tampoco ningun deseo de ofender ó perjudicar á nadie, directa ni indirectamente, han movido nuestra pluma, que ha obedecido únicamente los impulsos de la conciencia. Cuanto censuramos, refiriendonos al clero ó á las autoridades de la iglesia, debe entenderse de los errores y abusos, no de los individuos ó clases; pues si nos creemos autorizados á censurar mistificaciones, no tenemos derecho á condenar á los que tal vez vean el buen uso en el abuso y la verdad en el error. ¿Ni cómo habiamos nosotros de condenar, siendo el principio capital de nuestra doctrina la caridad y el perdon?

Todo en el universo tiene su razon de ser y

todo contribuye y coopera al cumplimiento de la ley que preside en la creacion. Moises no podia anticiparse á Jesucristo; por que el pueblo hebreo, grosero, material y prevaricador, no estaba eu aptitud de recibir el Evangelio. Tampoco Jesus expresó claramente lo que sabia; porque la generacion á quien hablaba no hubiese podido llevar el peso de sus verdades (1): por esto se sirvió de alegorías y parábolas, que, si por de pronto se prestaban á interpretaciones erróneas, habian mas adelante de ser entendidas en su verdadero sentido. ¿Quién, no obstante, podrá con razon acusar á Moises por la dureza de sus leyes y á Jesus por haber callado ó dicho en lenguaje oscuro lo que no convenia revelar? La inspiracion y la palabra de Dios son sucesivas, y la humanidad las va recogiendo en la medida de sus necesidades: de consiguiente, no podemos culpar á la iglesia romana por errores que no son de ella, sino de la miseria de los tiempos y de la ignorancia de las generaciones que se han sucedido desde la muerte de Jesus.

Creemos haber manifestado con bastante claridad nuestro pensamiento: todo por la ídea; nada contra las personas. Si despues de cuanto dejamos consignado, hubiese aun quienes se juzgasen zaheridos por algunas de las frases sembradas en el curso de este libro, lo sentiremos; pero no será nuestra la culpa. Las per-

(1) S. Juan, Cap. XVI, v. 12.

sonas, repetimos, nos merecen sin distincion el mas cordial respeto: los errores, y solo los errores, es lo que nos proponemos combatir.

El Círculo Cristiano-Espiritista.

Lérida Abril de 1874.

LIC. MANUEL M. RENDON
20. OCT. 93.
CUERNAVACA

ROMA Y EL EVANGELIO.

PRIMERA PARTE.

LA RAZON EN BUSCA DE LA FE.

I.

Dios, que ve los secretos de nuestra alma, sabe cuan sanos son los propósitos y sinceros los deseos que nos mueven á publicar el presente trabajo, fruto de un maduro estudio y de una imparcial observacion. Entregados de buena fé, con la mejor buena fé, al movimiento intelectual que viene agitando las conciencias y las sociedades al amparo de las libertades que nos ha traido el movimiento político, la brisa revolucionaria; nos hemos atrevido á buscar la razon de nuestras creencias religiosas, con ánimo resuelto de robustecerlas y afirmarlas por la fuerza de la conviccion, de purificarlas en su caso, ó de sustituirlas si llegábamos á persuadirnos de que nos alimentábamos de errores. No ignoramos que este nuestro atrevimiento será por algunos calificado de orgullo satánico, de conato de independencia por la iglesia censurado y condenado; mas, como quiera que del fallo de los tales podemos apelar al del sentido comun, al de la conciencia universal, y en último término al de la Suprema Justicia, no hemos de acobardarnos y retroceder ante una calificacion gratuita y caprichosa.